

Presentación de la obra

Tomás Sánchez-Criado

The page features a minimalist design with several thin, black, curved lines that sweep across the right side of the page. These lines overlap and create a sense of movement and depth, framing the text on the left.

El libro que tienen entre sus manos tiene una génesis bastante peculiar. Surge como resultado del número especial de *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* “Cultura, Tecnociencia y Conocimiento: El reto constructivista de los Estudios de la Ciencia” que co-edité junto con Florentino Blanco a finales de 2005. Aquel número especial salió únicamente en versión electrónica y desde hacía tiempo llevábamos considerando la posibilidad de publicar al menos algunos de sus contenidos en formato papel. Sin embargo, con la conciencia de que la coordinación de aquel número había sido una experiencia compleja y acelerada de la que quedaron numerosos flecos y esto había impedido cerrar el monográfico como nos hubiera gustado, desde AIBR se planteó la idea de compilar un libro con contenidos de aquel número especial, pero que también contuviera material inédito. La primera decisión supuso determinar una idea vertebradora de los debates y, de acuerdo con ello, seleccionar los materiales de la revista que se emplearían y aquellos que se iban a solicitar para la nueva compilación.

Ya por aquel entonces decíamos que aquel número especial se trataba de un lugar de congregación de numerosas reflexiones cuya articulación y vinculación podría parecer, al menos a primera vista, difícil o forzada. Sin embargo, como también argumentábamos hace un tiempo, todos los estudios que se presentan en una obra tan heterogénea como ésta son propuestas de reflexión sobre el propio sustrato cultural de nuestras ciencias, nuestras tecnologías, nuestras formas de conocer, de vincularnos y, en un mismo giro, intentan que estas nuevas formas de mirarnos, de analizarnos, nos permitan encontrar nuevos criterios analíticos para la gestión de nuestras propias culturas y tradiciones, así como nuevos criterios comparativos para observar y relacionarnos con otras formas de vida. Este movimiento “de observación” sobre nuestras propias formas de conocer, interaccionar y componernos se ha ido aglutinando en los últimos tiempos en torno a los denominados Estudios de la Ciencia y la Tecnología. Sin embargo, no todos los autores de esta compilación se incluirían a sí mismos bajo ese paraguas conceptual. La cuestión crucial que permite vincular todos los trabajos de la obra es la preocupación por las implicaciones culturales, políticas y científicas de la forma en la que hemos desarrollado y conceptualizado el conocimiento en sus más diversas dimensiones (desde la forma de percepción más primigenia hasta las consecuencias de la investigación a

gran escala, pasando por las categorizaciones conceptuales y sus efectos de ordenación de la vida en diversos entornos socio-culturales). En concreto, ya en el número especial de AIBR se intentaba plantear una reflexión sobre el alcance del constructivismo en las ciencias biológicas, humanas y sociales (articulando e incluyendo una panorámica de representantes de diferentes formas de constructivismo), así como considerar el reto constructivista de los Estudios de la Ciencia.

En ese sentido, en los criterios que han guiado esta compilación se ha partido de una intuición que permitiera leer todos los trabajos incluidos: los seres humanos nunca hemos estado solos (en los sentidos antropológico y ecológico del término). A pesar de que la confianza en nuestra superioridad y centralidad en Occidente ha ocultado este asunto, diversas voces se alzan en lo que podría ser un nuevo movimiento para la consideración de nuestras formas de vida como configuraciones ecológicas, específicamente socio-técnicas. Nuestra pregunta primordial, por tanto, se circunscribe a “la técnica” y sus significados, efectos y consecuencias en la construcción y gestión común de lo humano y lo ecológico. Hablamos de “tecnogénesis” porque la construcción de ecologías humanas y su especificidad histórica tiene que ver primordialmente con las formas de la técnica, con lo que esta implica y supone.

Empleamos técnica en su acepción más general de “modo de operar” o “modo de hacer”, en una definición que intentamos incluya desde el obrar humano con y sin herramientas hasta las actuales configuraciones ecológicas tecno-científicas. *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas* es, por tanto, una compilación en la que un plantel de colaboradores de muy diversas disciplinas –historiadores de la ciencia, psicólogos, primatólogos, antropólogos, filósofos y sociólogos– y con una sensibilidad marcadamente constructivista, reflexionan sobre innovadoras propuestas que nos permitan reconocer los modos y medios de vida humana como ecologías heterogéneas compartidas con otros seres: vivos o inertes, animales, máquinas y tecnologías diversas o entornos naturales, pero también otras culturas y otras colectividades excluidas y marginadas del proyecto “de progreso” sobre el que se basa el dominio de Occidente.

Parece difícil resistirse a centrar esta cuestión sobre un ejemplo de lo más cotidiano; una de las múltiples “intrusiones” tecnocientíficas que, últimamente, alteran algunas de las ecologías de mayor tradición y esta-

bilidad en la cultura occidental e, incluso, no occidental. En el momento en el que escribo, en España se está viviendo una gran controversia ante la promulgación de la Ley 39/2006, del 14 de diciembre, de *Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia* (conocida en los medios como “Ley de Dependencia”). El cuidado de personas dependientes en todo el mundo occidental se está perfilando como uno de los temas candentes de las políticas públicas (Milligan, 2000; Vega, 2006; Watson, 1996), por diversas razones: a) en los países occidentales se está produciendo una inversión vertiginosa de la pirámide poblacional; b) el cambio en los modelos familiares y la incorporación cada vez mayor al mercado de trabajo de las mujeres lleva a que las “cuidadoras tradicionales” (las hijas) sufran una gran presión o a que desplacen la carga a cuidadoras inmigrantes, creando todo ello un problema de primera magnitud. La “Ley de Dependencia” ha supuesto una de las políticas públicas más ambiciosas (o, al menos, más publicitadas) acerca del cuidado de personas en situación de dependencia. Esta establece la creación del *Sistema de Autonomía y Atención a la Dependencia* (SAAD)¹, destinado a promover la autonomía de las personas con problemas de dependencia para lo que llaman “actividades básicas de la vida diaria” y la necesidad de apoyo y supervisión (IMSERSO, 2007a). En consecuencia, el gobierno ha previsto destinar fondos para desarrollar un catálogo de servicios (ayudas técnicas y cuidadores profesionales) y una serie de prestaciones económicas para las personas en situación de dependencia y sus familiares.

Sin embargo, el tratamiento de las personas en situación de dependencia no ha sido siempre materia de políticas públicas de inclusión. De hecho, esta ley se vive como el resultado de la labor que numerosos movimientos ciudadanos han desarrollado como grupos de presión para la redefinición del estatuto de las personas en situación de dependencia y de sus cuidadores de múltiples maneras. Uno de los puntos de tensión entre estos colectivos tiene que ver con las definiciones y categorías sociales y diagnósticas de la “discapacidad” y la “vejez” (u otras nomenclaturas discriminatorias previas empleadas para la gestión pública de sus vidas). En los últimos años desde organismos como el *Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad* –antiguamente de Minusválidos– (CERMI)² o la *Confedera-*

¹ Ver página Web del SAAD: www.saad.mtas.es - Acceso el 15 de Febrero de 2008

² Ver la página Web del CERMI: www.cermi.es - Acceso el 15 de Febrero de 2008

*ción Española de Organizaciones de Mayores (CEOMA)*³ se ha desarrollado una fuerte crítica de las nociones (y las políticas asociadas) de “tarado”, “incapacitado”, “minusválido”, “viejo” o “anciano”, en tanto que presuponen una carencia sin remedio, una decadencia o degeneración, y han promovido el cambio a figuras conceptuales como “persona con discapacidad” o “envejecimiento activo” (ver Allué, 2003; Shakespeare, 2006).

Este ejemplo evidencia que el contradictorio pensamiento liberal ha debido ser re-conducido, cambiando de arriba abajo su proyecto antropológico, a lo largo de los tres últimos siglos por la presión de diferentes colectivos (como se puede observar al seguir las críticas a las problemáticas concepciones sobre la “naturaleza humana” que han sido tildadas por diferentes colectivos “minoritarios” de tener un carácter colonialista, falocéntrico, eurocéntrico, blanco, cristiano, burgués,...)⁴. Por mucho que hoy día nos resulte abominable, definiciones sobre lo que es un “ser humano normal” han definido condiciones de “aptitud” para la vida en común, como podemos observar en el caso de la dependencia, por no hablar de las categorías del discurso científico nazi que justificaron el genocidio de múltiples minorías.

Resulta curioso, en ese sentido, jugar a imaginar cómo hubieran sido las cosas si entre las aportaciones más reconocidas de Diderot (reconocido por su aportación a la *Enciclopedia*) hubiera figurado su “Carta sobre los ciegos”, donde se perfila una atención a la positiva diferencia constituyente de lo que ahora se denomina comúnmente “discapacidad”. En este libro, Diderot escribe una carta a una señora en la que relata cómo interpela a diversas personas ciegas. En una de las curiosas conversaciones con estos personajes, Diderot pregunta a una de estas personas si quisiera paliar sus “carencias visuales” y poder ver, a lo que la persona responde que preferiría tener unas manos más grandes para poder tocar más cosas y mejor, dado que nunca ha visto y no sabe lo que es. Sucesivos episodios como este hacen dudar a Diderot, que incluso llega a hablar de que este tipo de personas tienen una vinculación diferente con la realidad, particular y que requiere respeto, reconocimiento, estudio y divulgación. Gracias

³ Ver la página Web de la CEOMA: www.ceoma.org - Acceso el 15 de Febrero de 2008

⁴ Esto se puede explorar a partir de numerosas obras críticas con los usos de las teorías biológicas o de la naturaleza humana en diversas relaciones discriminatorias: de género, raza y especie (ver Esposito, 2006; Haraway, 1995; Sahlins, 1990; Strum y Fedigan, 2000).

a los cambios históricos en la consideración de este tipo de población, en los últimos tiempos han proliferado experiencias en las que al igual que en lo mostrado en la FIGURA 1, se promueve la simulación de “ser ciego” (o sordo, o una persona con problemas de movilidad,...)⁵, como una forma de conocer las diferencias y, sobre todo, las dificultades de la población en esta situación, de observar “lo otro en el hombre”.



FIGURA 1. Reproducción de “La dioptrique” de Descartes.
(tomada de Diderot, 2002: 14)

⁵ Podemos pensar, por ejemplo, en el restaurante de Berlín “unsicht-Bar” donde se sirve una “cena a ciegas” (ver la Web en inglés: http://www.unsicht-bar.com/unsicht-bar-berlin-v2/en/html/home_1_idea.html - Acceso el 15 de Febrero de 2008) o el recientemente desaparecido “Café de los signos” en Madrid, donde se promovía una cultura de la diferencia sensorial (véase la noticia del periódico El Mundo: http://www.elmundo.es/especiales/2003/03/sociedad/hacia_la_igualdad/noticias/2007/01/noticia1836.html - Acceso el 15 de Febrero de 2008)

Todo indica que nos encaminamos hacia otro proyecto antropológico. “La naturaleza humana” tal y como ha sido concebida y analizada en los dos últimos siglos (Ingold, 1995) ha sido ampliamente criticada y se nos muestra como una forma histórica (transformable, quizá) ligada a diversos proyectos políticos de control poblacional. Sin embargo, un cambio de proyecto antropológico consiste en una redefinición de nuestra forma de estar instalados en el mundo, de componer nuestros mundos. Esto se debe a que las nociones de “naturaleza humana” son cuestiones técnicas en al menos dos sentidos íntimamente relacionados:

- (1) por un lado, tienen que ver con el desarrollo de numerosas figuras profesionales que se han encargado de su definición y su estudio más o menos riguroso.
- (2) por otro lado, las nociones sobre la naturaleza humana tienen que ver con la forma en que construimos nuestras ecologías.

Al menos desde la Ilustración es evidente que ambos sentidos están ampliamente entremezclados: las definiciones técnicas sobre la “naturaleza humana” son, además, definiciones científicas, que son empleadas en el peritaje, la atribución de responsabilidad, la atribución de cualidades de ciudadanía, retribuciones económicas o prestaciones sociales. Un caso ejemplar de estas cuestiones y los problemas que ha supuesto puede verse en el estudio de Rapley sobre la discapacidad intelectual (Rapley, 2004): a través del peritaje empleando escalas de cociente intelectual u otras tareas se determinan grados de “retraso mental”, que conllevan la atribución de grados de responsabilidad penal (a mayor retraso menor atribución de responsabilidad), tipos de recursos para tratar a esta población en función de “si tiene cura o no”, etc. El cambio de estatuto de estas personas promovido por movimientos asociativos de personas con discapacidad intelectual, en no pocos casos, ha pasado por una crítica a las categorías científicas y a las políticas públicas asociadas a ellas. Resumiendo, una de las cuestiones que mejor permite ver el ejemplo de la dependencia es que estas concepciones sobre la naturaleza humana tienen que ver con toda la composición de una ecología particular de posibilidades y constricciones permitida por categorías diagnósticas, recursos de salud pública,...

Otro ejemplo: en los colectivos de personas con discapacidad se ha desarrollado una atención muy especial a la política del diseño tecnológico y arquitectónico. Desde luego esta tiene que ver con el “modelo de usuario implícito” predeterminado de los diseños. El cambio de este modelo se ha convertido en uno de los aspectos más relevantes de las reivindicaciones de los últimos años de estos colectivos —desde la queja por las numerosas “barreras arquitectónicas” hasta una vigilancia del diseño y la mejora de la provisión de las llamadas “ayudas técnicas”. Tomemos una circunstancia concreta: el uso del inodoro en personas con movilidad reducida (ya sea transitoria, crónica, sobrevenida, de nacimiento, degenerativa,...). En no pocos casos, para este tipo de población la experiencia de usar el inodoro se convierte en una odisea. ¿Cómo meter la silla de ruedas? ¿Cómo conseguir ir al baño si alguien no les ayuda aunque puedan mover los brazos? En la FIGURA 2 podemos observar una reconfiguración espacial, un nuevo planteamiento en el diseño de un inodoro que permitiría su uso tanto para personas con movilidad reducida como para aquellas que no presentan este problema. Se trata del “Universal Toilet”, diseñado por los surcoreanos Changduk Kim & Youngki Hong que “no sólo requiere de una cuarta parte del espacio de un típico servicio de minusválidos [*sic*] si no que proporciona un único dispositivo que permite que todas las demás aptitudes físicas se puedan utilizar”⁶. El principal avance del Universal Toilet es el ‘reversible crapper’. Para que plenamente los usuarios puedan asumir la posición estándar frente a la puerta, mientras que los usuarios discapacitados pueden fácilmente levantar su silla y montar el trono en la posición hacia atrás”⁷. Ejemplos como este nos llaman a reflexionar sobre un aspecto muy vinculado con el “proyecto antropológico” de la Ilustración anteriormente mencionado, lo que podríamos denominar su dimensión espacial o ecológica, ampliamente relacionado con el primero y del que esta cuestión no es sino una pequeña muestra.

Nuestro proyecto antropológico, basado en un patrón de “normalidad” (que suele parecerse más bien a la consideración estereotípica que tienen de sí mismos los investigadores y los diseñadores: blancos, altamen-

⁶ Ver información oficial del proyecto en: <http://universal-toilet.com/> - Acceso el 15 de Febrero de 2008

⁷ Extraído del blog “Aqua. Noticias sobre el mundo del baño” (<http://blog.securibath.com/?p=1859> - Acceso el 15 de Febrero de 2008). Más información en la Web de diseño: “Yanko Design: form beyond function” (<http://www.yankodesign.com/index.php/2007/09/06/prototype-of-universal-toilet-made/> - Acceso el 15 de Febrero de 2008)



FIGURA 2. Universal toilet project™ © Changduk Kim & Youngki Hong, 2007
(foto reproducida con permiso de los diseñadores).

te formados, varones...), ha constituido un proyecto de discriminación y exclusión ecológica. Se ha planteado como necesario adaptar nuestras ecologías a las condiciones concretas de estos “otros” (en el sentido antropológico del término). Cuando hablamos de inclusión ecológica no se trata sólo de cambiar aspectos arquitectónicos o espaciales en el sentido tradicional del término, sino de promover el desarrollo y adaptación de las denominadas “ayudas técnicas” (CERMI, 2005; IMSERSO, 2007b)–bastones, muletas, sillas de ruedas, audífonos, prótesis,... por no hablar del entrenamiento y uso de animales para el cuidado –como, por ejemplo, perros-guía⁸. También debemos considerar el trabajo sobre el cuerpo de

⁸ Ver la página de una empresa de perros para personas con discapacidad (<http://www.dogsforthe-disabled.org/> - Acceso el 15 de Febrero de 2008), así como los testimonios de una de estas personas

rehabilitación, cuidado o cura realizado por diversas disciplinas de las ciencias biomédicas como la medicina, farmacología, enfermería, fisioterapia,... con sus consiguientes desarrollos de técnicas de intervención, fármacos, aparatos, investigaciones preventivas,... así como el trabajo de reestructuración de habilidades cognitivas o comunicativas por parte de psicólogos y logopedas o el trabajo sobre los recursos socio-económicos y las condiciones de las familias que realizan trabajadores sociales, por no hablar de otras disciplinas ampliamente implicadas en el cuidado de estas personas, como la terapia ocupacional. Por cerrar tal y como comenzábamos, no debemos olvidar los desarrollos legales y administrativas que intentan regular, articular y determinar roles, funciones y condiciones... no sin incurrir en conflictos de intereses entre colectivos profesionales o entre profesionales y colectivos que hacen uso de sus servicios.

A partir del caso de las personas en situación de dependencia se visibilizan y se debaten aspectos que para muchas personas se han convertido en algo cotidiano y a los que no se presta la menor atención. Podríamos decir que, a la luz de este ejemplo, la “naturaleza humana” no puede seguir siendo considerada como algo predefinido ni estable y remite más bien a composiciones técnicas (Ott, 2002), a organizaciones o disposiciones socio-materiales, ecológicas, increíblemente densas y específicas (que suponen múltiples formas concretas de relación con el medio, las herramientas, animales, la configuración de nuestras subjetividades, etc.). Asimismo, como creo haber mostrado, las ecologías humanas actuales son específicamente tecno-científicas: en nuestros momentos actuales las condiciones de todos estos grupos poblacionales son indisociables de todo un entramado de experticia técnica, relacionada con la toma de decisiones políticas o de gestión.

Sin embargo, el caso de la dependencia no nos permitiría ver a primera vista otros matices de estas cuestiones. Otro caso crítico que podría completar la reflexión sobre nuestra forma de pensar y “practicar” lo ecológico o el entorno podría ser la creciente observación del cambio climático y el calentamiento de la Tierra o la extinción de numerosas especies producida por “la mano del hombre” (como viene publicitando de forma intensiva

que emplean un perro-guía (<http://www.ladiscapacidad.com/miperritaguiamimundo/> - Acceso el 15 de Febrero de 2008)

Al Gore en los últimos años con su documental *Una verdad incómoda*⁹, que no hace sino divulgar cuestiones que se llevan planteando en numerosas disciplinas desde hace ya unos treinta años). Esta cuestión ha llevado a no pocos pensadores y activistas a plantear la necesidad de cambiar el proyecto ecológico de la Ilustración y sus concepciones del dominio de la naturaleza, de la naturaleza como unidad acabada, de la domesticación del mundo y los animales, del mundo como medio y herramienta o recurso (Latour, 2004).

Organización de la obra

En cierto sentido, esta obra da testimonio de la complejidad y pluralidad de perspectivas en que se ve envuelta, inevitablemente, tal tarea. Los diferentes capítulos que la componen abordan la construcción técnica de las ecologías humanas o “tecnogénesis” a partir de diversos énfasis y enfoques teóricos y metodológicos no convergentes en algunos puntos: “construcción”, “técnica” y “ecología” o nociones análogas no quieren decir lo mismo en los diferentes capítulos. Como discutiremos en la introducción, podríamos decir que en la compilación que sostienen en sus manos existirían dos propuestas-límite a debate: (1) Postura débil o lo que podríamos llamar “constructivismo humanista”, para la que los sujetos (como algo definido y ‘con el límite en la propia piel’) son lo que moldea el mundo a través de la tecnología; (2) Postura fuerte o lo que podríamos llamar “constructivismo radical” para la que la relación entre elementos remite más bien a lo que podríamos denominar “co-constructivismo”, donde todos los elementos implicados en la construcción afectarían o podrían dar forma a los otros. Ambas propuestas definen de forma diferente la “naturaleza humana” y el papel que la técnica juega en su constitución. Sin embargo, las cosas nunca suelen estar tan claras y esta distinción no captura los matices de cada capítulo concreto. Más bien podríamos decir que lo que define esta obra son dos tensiones convergentes, cada una de ellas representada en uno de los volúmenes de la misma. Y decimos convergentes porque existe una vocación de llegar a algunos acuerdos.

⁹ Ver la Web <http://www.verdadincomoda.net/> - Acceso el 15 de Febrero de 2008.

Volumen 1: De las ecologías tecno-científicas a la “naturaleza humana”

El primer volumen *De las ecologías tecno-científicas a la “naturaleza humana”*, se abre con una introducción general (*En torno a la génesis técnica de las ecologías humanas*), donde intento incidir en la idea crucial de “tecnogénesis” que recorre el conjunto de la obra. El objetivo de esta noción es articular y aunar un vocabulario más rico para aproximarse empíricamente a la construcción específicamente técnica de las ecologías humanas. Tras la introducción, se abre propiamente el argumento que titula el volumen. Éste estaría más centrado en propuestas que transitan por descripciones sobre las actuales ecologías tecno-científicas y cómo esto afectaría a qué se entiende por naturaleza humana: ¿podríamos seguir hablando de naturaleza humana en el sentido clásico?. Se trata de un volumen mucho más volcado hacia el ámbito de los Estudios de la Ciencia y la Tecnología y, en concreto, hacia propuestas que se han desarrollado en su seno, como la teoría del actor-red (más próximas al “constructivismo radical” que comentábamos). Por ello parece pertinente que el primer trabajo presentado sea el de **Francisco Tirado** y **Miquel Domènech** (*Asociaciones heterogéneas y actantes: El giro postsocial de la teoría del actor-red*), quienes desarrollan una detallada descripción de la teoría del actor-red y su potencial para dar cuenta de los ensamblajes socio-técnicos que configuran nuestros mundos contemporáneos. Le sigue una reflexión en el capítulo de **Fernando Domínguez-Rubio** (*La cuestión del objeto como cuestión sociológica*), en torno a la necesidad de incorporar lo objetual y lo material en las reflexiones sociológicas actuales. **Daniel López** (*Aproximación a la topología de la Teoría del Actor-Red. Análisis de las espacialidades de un servicio de Teleasistencia Domiciliaria*), a su vez, desarrolla un estudio sobre las formas espaciales de las ecologías técnicas, a partir de una lectura de su trabajo de campo en un servicio de teleasistencia domiciliaria desde la teoría del actor-red. **Iván Sánchez Moreno** (*Cuando los Beatles se fueron de viaje, Glenn Gould se convirtió en piano. Nuevas tecnologías de la subjetivación en la música*), por su parte, se interroga sobre cómo ha cambiado la escucha musical a partir de los cambios en las tecnologías de producción, distribución y consumo de la música. **Rubén Gómez-Soriano** y **Beto Vianna** (*Demasiado mono: Versiones occidentales de los grandes simios*) dan un giro a las reflexiones sobre

las ecologías humanas atendiendo a cómo hemos tratado e incorporado el mundo animal en ellos desde nuestras ciencias. Su trabajo se central en el tratamiento antropológico y primatológico de la especial figura de los grandes simios, crucial en la gestión de los significados de “naturaleza humana” en Occidente. Cerrando el volumen, pero no los debates, **Vinciane Despret** (*El cuerpo de nuestros desvelos: Figuras de la antro-zoo-génesis*) amplía la reflexión sobre las relaciones humanos-animales a través del estudio de prácticas en el seno de la etología, con el objetivo de proponer una nueva conceptualización de la ciencia y la política.

Volumen 2: De la “naturaleza humana” a las ecologías tecno-científicas

Por su parte, el segundo volumen, *De la “naturaleza humana” a las ecologías tecno-científicas*, recorrería el camino inverso al comentado. La idea era tratar de proponer una reflexión problemática sobre lo que se ha denominado naturaleza humana y cómo esta nos llevaría a pensar sobre el problema de las actuales ecologías tecno-científicas. Por ello me ha parecido pertinente que el segundo volumen se abra con el abrumador argumento de **Tim Ingold** (*Tres en uno: Cómo disolver las distinciones entre cuerpo, mente y cultura*); con la propuesta, nada menos, de disolver las distinciones entre cuerpo, mente y cultura abogando por una nueva matriz antropológica, más adecuada para describir la dimensión creativa y ecológica de la vida humana y su relación con otras especies y materias del mundo. Las contribuciones que siguen este argumento son ya, de alguna manera, sensiblemente diferentes en tono, enfoque y temas al primero, puesto que existe un mayor énfasis en contenidos más fácilmente catalogables disciplinarmente (psicólogos, antropólogos, filósofos,...). **David Travieso** y **Marcos Fernández** (*El problema de la intencionalidad desde la percepción-acción y la teoría de sistemas dinámicos*), en un espíritu muy ligado a las teorías ecológicas de la percepción-acción, dibujan otra manera de entender la percepción y, en el fondo, nuestra vinculación con el mundo partiendo de la operatoriedad. **Jesús Vega** (*Mentes híbridas: Cognición, representaciones externas y artefactos epistémicos*), por su parte, reflexiona sobre los límites de lo que, corrientemente, hemos denominado la mente y los artefactos, a partir de

una conciencia de la hibridación a la que las someten las tecnologías intelectuales. **José Carlos Loredo** (*Tecnologías psicológicas e implantación política de la psicología*) reflexiona sobre las formas de producción y gestión de subjetividades de la psicología occidental, analizando tanto las dimensiones epistemológicas como políticas de ello. **Álvaro Pazos** (*El otro como sí mismo. Observaciones antropológicas sobre las tecnologías de la subjetividad*), a su vez, realiza una sólida crítica a la investigación antropológica que niega la existencia de formas de subjetivación a las culturas no occidentales y, desde ahí, propone una renovación del estudio de la subjetividad en diferentes culturas a partir de sus tecnologías. Como cierre del volumen, **Bruno Latour** (*Llamada a revisión de la modernidad. Aproximaciones antropológicas*) propone una transformación a la antropología para su adecuación al estudio de los fenómenos propios de las ecologías tecno-científicas actuales, permitiendo una relación más estrecha con los contenidos del primer volumen. El conjunto de la obra también se cierra formalmente en este segundo volumen. Lo hace con un epílogo redactado por **Jorge Castro** (*Antropotecnias desbocadas: a caballo entre Hans el listo y el pequeño Hans*) en el que resume e intenta dar sentido a los numerosos debates que recorren la obra, transitando por las diversas formas que se plantean en distintos capítulos en torno a la artefactualización de lo humano.

Sin duda, lo que se intenta de forma más marcada en el segundo volumen (y el principal objetivo interno de la obra) es que pueda darse un debate, del que el lector o la lectora debe extraer las conclusiones oportunas, que permitiera aproximar a los contendientes de las dos orillas. El objetivo de esta compilación sería hacer reflexionar, aunque fuera por mera yuxtaposición, sobre la pertinencia de esas divisiones con el objetivo de pensar en una aproximación más interesante a las formas actuales de las ecologías humanas.

Recapitulando, a través de una detallada reflexión en los diferentes capítulos sobre las formas en las que nos co-componemos y co-existimos, en esta obra se dibuja la necesidad de una antropología plural y diversa que atienda a nuestra relación con la naturaleza, los animales, las tecnologías a través de las cuales vivimos, otras culturas... aspectos que se han hecho cruciales en un momento en el que nuestra propia supervivencia depende de la supervivencia de estos "otros" hasta ahora no siempre contemplados. Pero

no se trata de una obra más de crítica de la Modernidad. En los diferentes capítulos de esta obra se desarrolla un planteamiento conceptual, nuevas herramientas que nos permitirían reemprender la discusión y “modernizar” la Modernidad, si cabe o, mejor aún, encontrar algunos nuevos referentes.

Este proyecto, como se puede observar atendiendo al ejemplo de la dependencia antes mencionado, supone abordar aspectos comunes a diferentes áreas distintas de conocimiento. De hecho, no es posible hablar de qué es la ecología sin hablar del conocimiento y las herramientas, sin hablar de nuestras ideas de cultura y subjetividad. No podemos reflexionar acerca de nuestras nociones sobre la cognición sin pensar en cómo han emergido de forma conjunta con las técnicas modernas o los modos de la política moderna y su planteamiento sobre el tratamiento del medio... La tarea de repensar el proyecto de la modernidad (o lo que podríamos llamar, siguiendo a Bruno Latour, “pacto moderno”), por tanto, requiere que abordemos estas cuestiones por diferentes flancos¹⁰.

A mi juicio, esta obra integra una serie de propuestas cruciales para un momento histórico en el que nuestras formas teóricas canónicas en Occidente se muestran de poca utilidad ante la densidad espacial y temporal de nuestros hábitáculos globalizados, debida tanto a la práctica de la tecnociencia como a las implicaciones que ha supuesto para las problemáticas poblacionales postcoloniales (por ejemplo, pensemos en cuestiones como la importancia de las telecomunicaciones, los problemas del uso de inmigrantes para el cuidado no profesional de una población anciana, que se intentan paliar a través de políticas de salud o protección social que estarían implicadas en el desarrollo de la Ley de Dependencia antes mencionada), que han llevado a una descomunal extensión de la experimentación a todos los ámbitos de la vida. A través de esta obra se descubre la necesidad de cambios en nuestros paradigmas científicos y en nuestras formas políticas que permitan, quizá, nuevas formas de co-existencia o, cuando menos, aproximaciones más adecuadas a nuestras actuales formas de vida.

10 Para un desarrollo más en profundidad de esta cuestión ver el resumen de Sánchez-Criado y Blanco o el argumento de Latour: “Desde el punto de vista de los estudios sobre la ciencia, no tiene sentido hablar de epistemología, ontología, psicología y política como entidades independientes, por no mencionar la teología. En pocas palabras: ‘ahí afuera’ equivale a naturaleza; ‘ahí adentro’ a la mente; ‘ahí abajo’ a lo social; y ‘ahí arriba’ a Dios. No estamos afirmando que unas esferas sean un calco unas de otras, sino más bien que todas pertenecen a un mismo convenio, un convenio que puede ser substituido por otros pactos alternativos” (Latour, 2001: 27).

Bibliografía

- Allué, M. (2003). *DisCapacitados. La reivindicación de la igualdad en la diferencia*. Barcelona: Bellaterra.
- CERMI. (2005). *Ayudas técnicas y Discapacidad*. Madrid: CERMI.
- Diderot, D. (2002). *Carta sobre los Ciegos, seguido de Carta sobre los Sordomudos* (J. Escobar, Trad.). Valencia: Pre-Textos / Fundación ONCE.
- Esposito, R. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía* (C. R. Molinari Marotto, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (M. Talens, Trad.). Madrid: Cátedra.
- IMSERSO. (2007a). Ley de Dependencia, un nuevo derecho para todos. *Revista Sesenta y más*, 256.
- IMSERSO. (2007b). *¡Pregúntame sobre accesibilidad y ayudas técnicas!* Madrid: IMSERSO.
- Ingold, T. (1995). 'People Like Us': the Concept of the Anatomically Modern Human. *Cultural Dynamics*, 7(2), 187-214.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. La realidad de los Estudios de la Ciencia* (T. Fernández Aúz, Trad.). Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2004). *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*. Paris: La Découverte.
- Milligan, C. (2000). Bearing the burden: towards a restructured geography of caring. *Area*, 32(1), 49-58.
- Ott, K. (2002). The Sum of Its Parts: An Introduction to Modern Histories of Prosthetics. En *Artificial Parts, Practical Lives. Modern Histories of Prosthetics*. K. Ott, D. Serlin y S. Mihm, Eds. New York: New York University Press.
- Rapley, M. (2004). *The Social Construction of Intellectual Disability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sahlins, M. (1990). *Uso y abuso de la biología. Crítica antropológica de la sociobiología* (E. Pérez Sedeño, Trad.). Madrid: Siglo XXI.
- Shakespeare, T. (2006). *Disability Rights and Wrongs*. London: Routledge.
- Strum, S. C. y Fedigan, L. M. Eds. (2000). *Primate encounters: models of science, gender and society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Vega, C. (2006). *Subjetividades en tránsito en los Servicios de Atención y Cuidado. Aproximaciones desde el feminismo. Informe Final*. Barcelona: Diputació de Barcelona (Ayudas a la investigación Francesca Bonnemaison 2004).
- Watson, R. (1996). Europe's Aging Population. *British Medical Journal*, 312(7044), 1442.